



Carta Pastoral

Ilustrísima Carlye J. Hughes, XI Obispa de Newark

Para ser leída en todas las congregaciones de la diócesis, o a lo contrario ser hecha disponible a toda la membresía a través de correo electrónico o por otros medios de distribución.

23 de marzo de 2021

Queridos compañeros de camino:

Dos tiroteos masivos en menos de una semana. Nuevamente la tristeza y conmoción flotan en el aire. Recordamos el llamado del mayor mandamiento. Recordamos las promesas de nuestra Alianza Bautismal. Recordamos que Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmos 46:1). Como personas de fe, tenemos trabajo para hacer y Dios guía ese trabajo.

En el momento de escribir esta carta, poco se sabe sobre el tiroteo masivo ocurrido ayer en Boulder. Las muertes que hubo en Atlanta la semana pasada han sido devastadoras para las familias de los asesinados, para la comunidad asiática, para los que trabajan para poner fin a los asesinatos por motivos raciales y a todos los que como práctica aman a sus vecinos. Los niveles crecientes de odio violento contra las personas de origen asiático en nuestro país son preocupantes y alarmantes. Una pena y preocupación de esta magnitud son más difíciles de soportar en una época que ya está plagada de penas y preocupaciones.

En esta misma época el año pasado, luego de las celebraciones del Día del Dr. Martin Luther King, Jr., la Fiesta de Absalom Jones y el Mes de la Historia Afroestadounidense, los asesinatos por motivos raciales de Ahmaud Arbery, Breonna Taylor, y George Floyd nos llevaron a trabajar de manera renovada como diócesis para poner fin al racismo sistemático y la supremacía blanca.

Parece ser algo más que una coincidencia que justo después de las mismas celebraciones este año, ocho personas murieron en un tiroteo masivo en Atlanta:

Delaina Ashley Yuan

Soon Chung Park

Paul Andre Michels

Hyun Jung Grant

Xiaojie Tan

Suncha Kim

Daoyou Feng

Yong Ae Yue

Seis de los fallecidos eran mujeres de origen asiático. Los estatutos legales actuales determinarán si esto es clasificado como un crimen de odio. Sin embargo, sabemos que esto sucedió dentro del contexto de un aumento de los ataques raciales violentos contra asiáticoamericanos y originarios de las islas del Pacífico en todo nuestro país.

Enfrentamos un arduo trabajo para luchar contra la violencia racial y es un trabajo que podemos hacer. Es un trabajo que ya comenzamos a hacer el año pasado. Una cantidad importante de nuestras parroquias ha participado en dos programas desarrollados por la Iglesia Episcopal para aumentar la conciencia sobre el racismo y fortalecer las repuestas ante el mismo. [Convertirnos en una comunidad amada](#) y [Suelo sagrado](#). Nuestras parroquias también se avocaron al estudio de libros, Namaste patrocinó una serie de charlas sobre

conciencia racial en la Iglesia Episcopal y un grupo de feligreses de distintas partes de la diócesis se reunieron conmigo durante seis semanas para estudiar y seguir una regla de vida para aquellos que busquen la [reconciliación racial](#).

Después de un año de creciente conciencia y esfuerzo, estamos más preparados de lo que pensamos para responder activamente a los violentos ataques que suceden a nuestro alrededor. Como cuerpo de Cristo, cuando una parte de nosotros es atacada, está apenada o asustada, todos sentimos el impacto. Algunas medidas inmediatas a tomar:

- Agreguen los nombres de las víctimas de ambos tiroteos a sus listas de oración parroquial y personal. Recen por los muertos y sus familias como congregación y como individuos. Recen también para que finalice la violencia racial contra los asiáticos y por la protección de Dios para aquellos que son vulnerables debido a su raza.
- Permanezcan en contacto con los miembros asiáticos de su comunidad. Puede ser que quieran hablar con ustedes o no, pero ustedes pueden enviarles notas, tarjetas o mensajes de apoyo y preocupación.
- Manténganse atentos, en especial de los ancianos o las mujeres, ya que han sido atacados con más frecuencia.
- Escriban y llamen a los funcionarios electos locales, estatales y nacionales para comunicar la urgencia de detener el odio hacia los asiáticos.
- Continúen con su obra antirracismo: Inviertan en su vida espiritual, aprendan la historia de nuestro país, únanse a otros para actuar.
- El Martes Santo, 30 de marzo a las 7 PM, únanse a la [Vigilia de oración para poner fin al odio contra los asiáticos](#) de la diócesis.

Puede resultar fácil, en medio del intenso miedo y los problemas, ignorar la violencia racial o aislarse de los demás. Les imploro que hagan lo contrario. Presten atención a lo que está sucediendo y continúen comunicándose y uniéndose a la comunidad. Defender a la comunidad asiática dentro y fuera de las puertas de la iglesia es una muestra de apoyo poderosa en medio de los problemas incesantes. Esta es otra manera en la que somos llamados a amarnos los unos a los otros como Jesús nos amó (Juan 15:12).

Gracias y paz,
Obispo Hughes